REACCIONES

«Fue el inspirador de la política del Banco Santander a favor de la Universidad»
MANUEL LÓPEZ
Presidente de la CRUE

«Su muerte es una gran pérdida por la importantísima labor que realizaba en la Universidad»
MONTSERRAT GOMENDIO
Secretaria de Estado de Educación

«Su apuesta por la enseñanza superior constituye un legado que forma parte del patrimonio español»
JOSÉ CARRILLO
Rector de la U. Complutense

«Descubrió en la Universidad un mundo de oportunidades y valores y creó estructuras para potenciarlos»
FEDERICO GUTIÉRREZ-SOLANA
Ex presidente de la CRUE

«Siempre respetó la autonomía académica, sin interferir en nuestras opciones y proyectos»
ÁNGEL GABILONDO
Ex ministro de Educación

«Desaparece una figura esencial para la transformación del sistema financiero español en uno de los más internacionalizados»
JOSÉ IGNACIO WERT
Ministro de Educación

«Desarrolló un mecenazgo desinteresado hacia la educación superior, como un empeño personal»
CÉSAR NOMBELA
Rector de la UIMP

FORMACIÓN Y CULTURA. Convencido de que «la inversión en educación es la mejor inversión de futuro», Emilio Botín destinó más de 1.000 millones a 4.400 proyectos en campus de todo el mundo

Aliado de la universidad en tiempos de recortes

JUANJO BECERRA / Madrid

En los próximos días, una catarata de voces académicas presentará a Emilio Botín como el gran mecenas de la universidad española e iberoamericana. Basta con hacer un repaso a las cifras de su inversión en los campus para llegar a la conclusión de que la etiqueta no es exagerada: más de 1.000 millones de euros para financiar 4.400 proyectos en universidades de todo el mundo desde que el Santander creó su División Global de Universidades hace 17 años.

Pero la rotundidad de los números no refleja adecuadamente el giro que hizo Botín hacia la educación superior. Ni el valor de abrir brecha en la relación con la empresa cuando no era tan popular como hoy día.

«Creía en la Universidad no sólo como estrategia empresarial sino, sobre todo, desde un punto de vista vital, y nos contaba que aprendía mucho de los universitarios», apuntaba ayer el ex rector y ex ministro Ángel Gabilondo. De ahí que siempre se le viera disfrutar con interés y sin prisas de su agenda universitaria.

Claro que el Banco Santander se ha beneficiado de una forma u otra de los más de 7 millones de tarjetas inteligentes expedidas a universitarios de 12 países, y claro que se ha colocado en una posición de privilegio para olfatear el talento y la innovación nada más salir del *horno*.

Aun así, si hubiera que poner en una balanza lo que obtuvo Emilio Botín y lo que les dejó a las universidades, el saldo sería, sin duda, favorable a estas últimas. Además de convertir la plataforma Universia en un gran foro de cooperación y debate académico, destinó más de 31 millones a unas becas de prácticas en pymes; otros cuatro anuales para financiar 30 cátedras de investigación en centros españoles; 60 millones en cinco años para movilidad iberoamericana de alumnos y profesores... Por mencionar sólo algunos ejemplos.

El dinero caía de su mano a los centros como un maná capaz de regar proyectos grandes y pequeños de todas las orientaciones: solidaridad, investigación, emprendimiento... Especialmente tras el comienzo de la crisis y el descalabro de la inversión pública. Una época muy dura para los centros, en la que encontraron siempre a su lado al presidente de Banco Santander. «En momentos tan difíciles, suponía un estímulo y un aliento contar con su apoyo conceptual», apuntó Gabilondo.

Y todo ello, sin que ninguna instancia académica denunciara jamás la más mínima intromisión en la autonomía universitaria, pese a las acusaciones de mercantilización de la educación que a veces despertaba su presencia en los campus.

En cada uno de los miles de actos universitarios a los que arrimó el hombro, Emilio Botín repetía el mismo mantra: «La inversión en educación es la mejor inversión de futuro que se puede hacer». Hasta el punto de producir sonrojo o incomodidad en algunos de los responsables políticos que, en los últimos años, pusieron firma y rostro a los recortes en universidad.

Precisamente, el último acto público de Botín fue universitario. A finales de julio, y con los precedentes de Sevilla (2005) y Guadalajara (México, 2010), el Santander reunió en Río de Janeiro a más de 1.300 rectores de todo el mundo. Este III Encuentro Internacional sirvió para avanzar en la construcción del Espacio Iberoamericano del Conocimiento e impulsar proyectos concretos, como unas becas similares a las Erasmus entre las dos orillas del Atlántico.

Botín aprovechó la ocasión para anunciar que el banco destinaría 700 millones a universidades iberoamericanas en el periodo 2015-2018.

Ahora será su hija y sucesora, Ana Patricia Botín, quien administre esa inversión. Presidenta desde hace años de una fundación (FCYD) que fomenta la relación entre los campus y la empresa, la continuidad de la apuesta está garantizada con ella al frente del Santander, como expresó ayer el presidente de la CRUE, Manuel López: «Estoy seguro de que seguirá apoyando a la Universidad, de hecho ya lo está haciendo», dijo.

Botín, en la entrega de unas becas junto al rector de la Universidad Francisco de Vitoria.

Pionero entusiasta y mecenas moderno

ALFONSO SÁNCHEZ-TABERNERO

Tuve la oportunidad de tratar personalmente a Emilio Botín en sus visitas al campus de la Universidad de Navarra. Desde el primer momento me impresionó su espíritu emprendedor, su capacidad de trabajo y su inagotable curiosidad por el mundo universitario. Pero si algo me llamó la atención fue que su pensamiento iba siempre por delante, se anticipaba a los tiempos con la visión propia de los pioneros. Dentro de esa visión, ocupaba un lugar primordial el convencimiento de que una educación superior de excelencia era condición imprescindible para desarrollar sociedades más abiertas y socialmente más justas.

Esta idea le llevó a fomentar el compromiso de las empresas en el sostenimiento y desarrollo de las universidades. De ahí la creación de la división Santander Universidades y la puesta en marcha de Universia, una red de cooperación universitaria iberoamericana que ha contribuido al desarrollo de grandes proyectos en más de mil doscientas universidades. Durante estos años ha puesto los medios para atraer y retener a los mejores talentos con el fin de desarrollar una generalizada cultura de excelencia universitaria. Con visión de futuro, impulsó y colaboró en programas de becas y ayudas económicas dirigidas a estudiantes valiosos, seguro de su influencia fundamental en el desarrollo de nuestras sociedades.

Asimismo, Emilio Botín ha sido un adelantado impulsando en el mundo latinoamericano un modelo de mecenazgo que estaba ya desarrollado en la tradición universitaria anglosajona. Aquí puedo contar una experiencia propia. Cuando conoció los programas de becas de la Universidad de Navarra dirigidos a estudiantes valiosos sin los recursos suficientes para financiar sus estudios, se comprometió a apoyarlos generosamente. Esta ayuda del Banco Santander ha supuesto que centenares de jóvenes de los cinco continentes hayan podido aprovechar una excelente oportunidad formativa.

Emilio Botín era consciente de que la colaboración entre el mundo empresarial y el universitario enviaba también un mensaje claro a una sociedad desencantada, no sin motivos. Frente a la cultura de la queja estéril, de la pasividad y de la resignación escéptica, las iniciativas compartidas en la empresa y la universidad contribuían a mejorar la formación de universitarios que, a su vez, impulsaban con su trabajo y su ilusión el progreso de una sociedad que necesita volver a creer en sí misma.

La crisis económica podría haber sido un pretexto para disminuir o incluso eliminar la ayuda que el Banco Santander venía prestando a las universidades. Sin embargo, en estos últimos años ha ocurrido lo contrario: ha incrementado su apoyo y ha abierto nuevos cauces de colaboración que darán un alto beneficio social. En su último acto público con el mundo universitario, que tuvo lugar en la clausura del III Encuentro Internacional de Rectores Universia en Río de Janeiro, se volvió a comprometer con 700 millones de euros de apoyo a las universidades para el próximo trienio.

En nombre la Universidad de Navarra, y sobre todo en el de tantos estudiantes y profesores que se han beneficiado y se beneficiarán de la ayuda de Banco Santander, muchas gracias.

Alfonso Sánchez-Tabernero es rector de la Universidad de Navarra.

El día en que Velázquez se quedó huérfano

Durante décadas, Botín desarrolló el mecenazgo cultural en varias disciplinas

REBECA YANKE

Hay Virgen pero no trono, ni estrellas ni aureola, sino una familia humilde y una niña que aprende sus primeras letras. Se trata de *La educación de la Virgen*, de Diego de Velázquez, la pintura que Emilio Botín debía haber presentado ayer en la Sala de Arte Santander, en la Ciudad Financiera de Boadilla (Madrid) y con la que estaba «entusiasmado».

Viajó hasta en cinco ocasiones a Estados Unidos para seguir de cerca las labores de restauración de una obra de la primera época velazqueña, datado en 1617, a la que el presidente de Banco Santander tenía un «especial cariño». La gerente de Patrimonio Nacional, Alicia Pastor Mor, que el lunes acudió a una presentación interna del cuadro, contaba ayer que, «en cuanto se supo que podría ser un Velázquez, la Fundación Santander se interesó».

No será la única cita cultural donde se eche de menos al banquero. La primera semana de diciembre se le esperaba en la inauguración de la exposición *El Retrato en las Colecciones Reales: de Juan de Flandes a Antonio López*, organizada por Patrimonio Nacional y que cuenta con la presentación del cuadro de López dedicado a la Familia Real de Juan Carlos I, «gran obra felizmente terminada», en palabras de Pastor.

«Este recorrido por las dinastías Austria y Borbón no hubiera sido posible sin la figura como socio benefactor de Emilio Botín, que permitió un nuevo concepto de gestión de las obras de arte; con él comenzaron las exposiciones temporales de las colecciones reales», explica.

Esto se tradujo en «un tipo de restauración, masiva, que nunca se había hecho en Patrimonio Nacional y que permitió poner al día muchas de nuestras obras maestras». Desde Patrimonio Nacional, «la pérdida se siente como propia e irreparable», y lo mismo se desprende de las palabras de María Teresa Fernández de la Vega, presidenta de la Fundación Mujeres por África y de la que Botín era patrono.

De la Vega se se mostró ayer «consternada y profundamente entristecida» porque con el presidente de Banco Santander, «y en gran medida gracias a él, emprendió su andadura Mujeres por África». «Con Emilio Botín como patrono de la Fundación tuvimos el honor de compartir trabajo y experiencias aquí y en África. Desde esa cercanía, pudimos comprobar no sólo su magnífica capacidad de liderazgo empresarial sino también su profundo y sincero interés por contribuir al progreso de otros países más desfavorecidos y, sobre todo, su compromiso con la causa de la igualdad entre hombres y mujeres».

El interés de la Fundación Botín por el arte y la cultura culminó el pasado julio con la ampliación de los Jardines de Pereda del Centro Botín, en Santander, dos años después de que se pusiera la primera piedra. Entonces, el presidente de Banco Santander destacó que este espacio dedicado a la divulgación artística era «el proyecto más global y el más importante de la historia de la Fundación Botín». «Nunca habíamos invertido tantos recursos en un proyecto», dijo entonces. Tuvo una inversión de 80 millones de euros para la construcción y de 12 anuales para su actividad.

EL MUNDO

UNA OBRA RESCATADA. El compromiso con la cultura de Botín fue una constante en su carrera. Ayer mismo estaba previsto que presentara en la Sala de Arte Santander, en Boadilla, *La educación de la Virgen* de Velazquez, recientemente restaurada gracias a la financiación de la entidad.